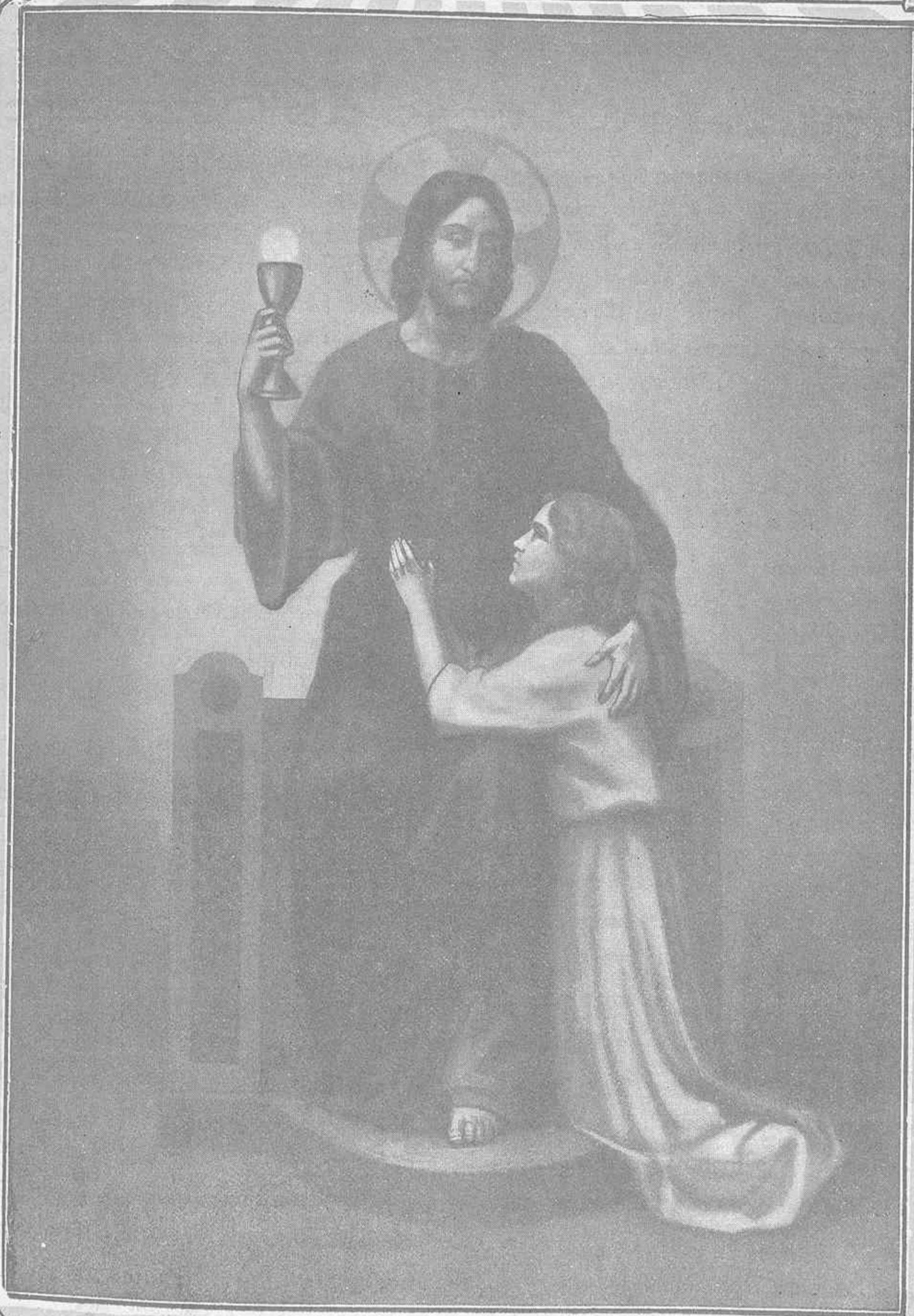


IHS  
PÁGINAS  
ESCOLARES



AGOSTO  
1916

# SUMARIO

**Texto.**—Cabos sueltos. — La mala prensa (Fantasía). — A la Virgen en su Asunción (Poesía), *Juan Manuel Raffo*.—José María Castro Ballesteros.—Episodios históricos: Mártir del deber, *P. Van Trich*. — Colegio de San Estanislao de Málaga: Una solemnidad como pocas.—Buenos Aires: Colegio del Salvador.—El tercero, sí; y el séptimo...?—El poder de las madres, *J. R. Carrión, S. J.* — Espinas de la realeza (Cuento), *Julio Caballero*.

**Grabados.**—Turistas contemplando los montes del Tirol. — Rubens pintando a la Reina de Francia María de Médicis en traje de Marte, diosa de la guerra. — El pan nuestro de cada día. — Tomás Moro y su hija Margarita en la prisión.—Academia literaria: Presidencia: Oradores de la derecha: Oradores de la izquierda.—Coro de baturros.—Buenos Aires: Colegio del Salvador.—Buenos Aires: Las autoridades saliendo de los funerales.—África.

---

## Estudios Libres de Comercio

El creciente desarrollo de la industria y del comercio en esta región, ha movido a los Superiores del Colegio de la Inmaculada a dar forma nueva y mayor amplitud a los *Estudios Libres de Comercio* en él establecidos.

La distribución de asignaturas se conformará con el plan de estudios del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús de Barcelona que tan excelentes resultados está dando.

En el próximo curso sólo se admitirán alumnos para las clases de primer año; en el siguiente para las de primero y segundo, y así sucesivamente hasta completar los cuatro o más si la Dirección lo juzgare necesario para conceder el certificado final de estudios correspondiente al título oficial de perito mercantil.

Para más detalles dirigirse al P. Director. — Colegio de la Inmaculada. — Apartado 32. — G I J Ó N.

---

### Elementos de Historia

#### Contemporánea

Arreglados en vista de los textos elementales de J. Chantrel y de M. Courval. — Nueva edición, ampliada y acomodada al programa de la materia vigente, en 1916. — Buenos Aires, Librería Alfa y Omega, 575, Callao, 1916. — Un tomo en 4.º menor de 276 páginas.

Con este título se ha publicado un excelente resumen de los hechos más salientes de la historia y del desarrollo de las ideas que han predominado en el mundo.

El criterio es sanísimo, y en general ha habido mucho acierto en la elección de materias. Quizá el mayor defecto sea el seguir demasiado de cerca los autores que según se

anuncia en la portada se han tenido a la vista para escribir el libro.

Vives (P. Daniel) S. J.

#### Las Virtudes del Sagrado Corazón de Jesús

Volumen de 214 páginas en 14 por 17.—  
Tipografía Católica, Pino, Barcelona, 1917

Librito es este no de muchas hojas, ni de gran tamaño, pero sí de mucho valor. Se describen en él con gran maestría las virtudes del Sagrado Corazón de Jesús y se nos ofrece y presenta gran copia de razones y argumentos nuevos que nos estimulan al amor de Jesucristo y a elegirle como modelo el más acabado en la práctica de la virtud.



# PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año XIII.

Gijón, Agosto de 1916

Núm. 148

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

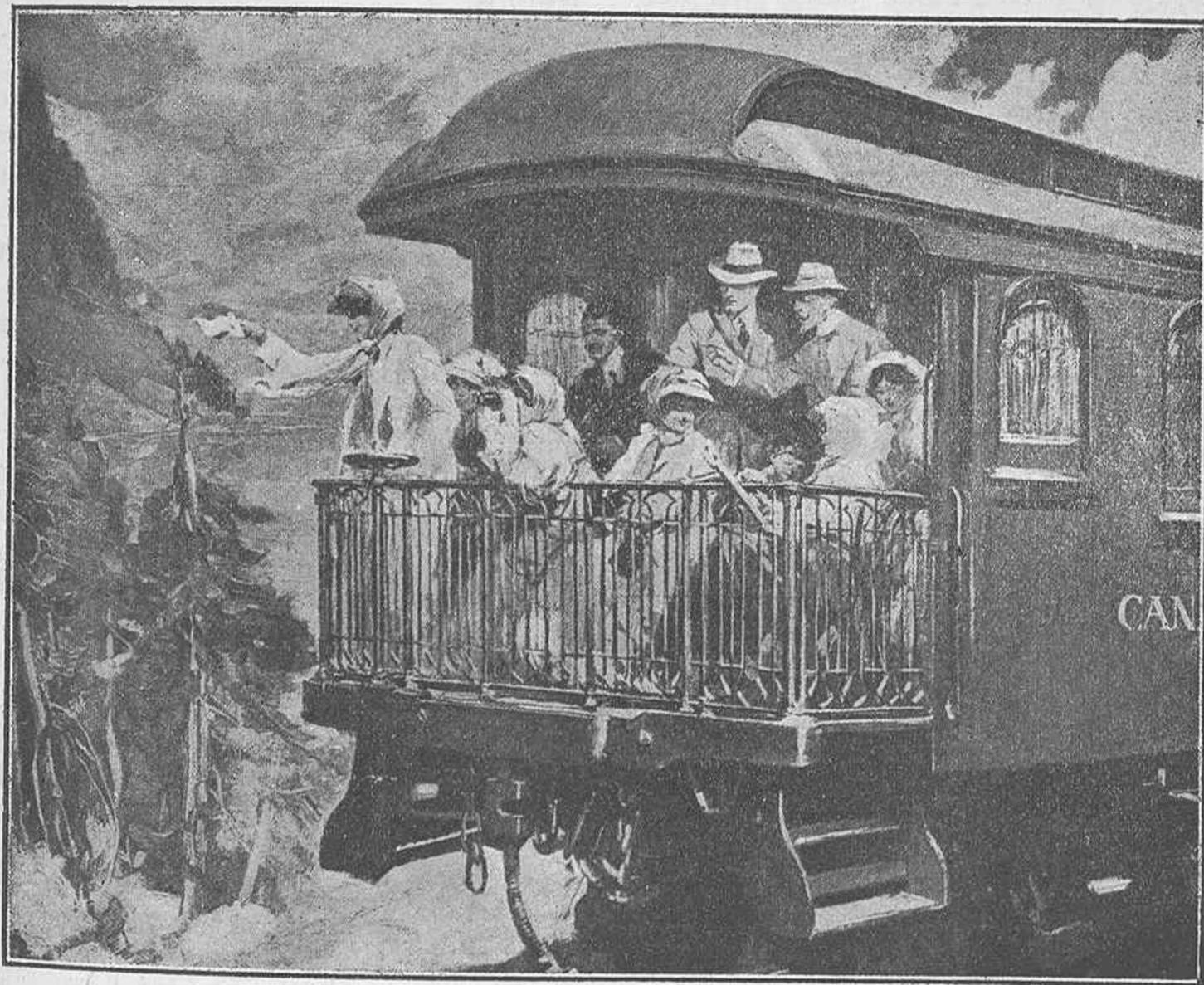
## CABOS SUELTOS

### Extravagancias modernas

El ambiente insano de nuestros días, el deseo de análisis, da lugar a verdaderas extravagancias. Por tal tendrían, y con razón, los antiguos una serie de frascos de cristal del Museo de Historia Natural de Washington. En ellos

frasco contiene 8 y medio libras de fosfato de cal. Otro encierra 3 libras de albúmina; por fin, una libra de carbonato de calcio, y otra de azúcar, de almidón, cloruro de calcio y cloruro de sodio, (1)

Esto no pasaría de una curiosidad, más o menos discutible, si ante esos restos venerandos no enseñasen como verdades inconcusas, hipótesis insostenibles los gentiles de nuestros tiempos.



Turistas contemplando los montes del Tirol desde el balcón de un sleeping-car, antes de la declaración de guerra, en cuyos montes se baten hoy italianos y austriacos.

guarda dicho Museo el producto químico del cadáver de una persona que pesaba, al morir, 154 libras.

... Helo aquí: Un depósito contiene el agua de aquel cuerpo; unas 96 libras. Otro frasco encierra la grasa pura; 34 y medio libras. Una placa de 10 libras representa la gelatina. Otro

### Ideales que los inspira

«He aquí todo el hombre,» dicen aquellos desventurados que reducen sus conocimientos en la materia a la enumeración más o menos

(1) Degenhardt.—El Hombre y su Destino (pag. 2.)

exacta, de los elementos químicos que integran la parte inferior de nuestro ser, el organismo humano.

Pero ¿alma? ¿libertad? ¿destino ultraterreno e inmortal? Tan elevado concepto del hombre no cabe en la mollera de nuestros insignes Materialistas. Conténtanse con menos, con unas cuantas trivialidades acerca del puñado de tierra de que según sus maestros hemos sido formados.

¡Qué desgraciados seríamos, qué rebajada nuestra condición, y qué humillante nuestro destino, si fuesen verdaderas aquellas enseñanzas!

#### Refutación fácil

Sin embargo la existencia del alma, espiritual, inteligente, inmortal y libre, se está denunciando y revelando por todas partes.

Observad a un niño, dice un ilustre autor, en presencia de una fruta conocida. Tan pronto como el ojo la ve, funciona el apetito sensitivo; la memoria sensitiva recuerda al niño las cualidades de este fruto; y excítase la fantasía prometiendo al paladar el placer de comerla. El alma, oficina central de esas facultades, habiendo recibido todas esas impresiones, da las órdenes oportunas, en cuya virtud los piés del niño se ponen en marcha, las manos se extienden, y ya se abre su boca para gustar el objeto deseado.

Pero ¿qué sucede? Las manos se bajan y dejan la fruta. Es que en el niño se ha levantado otro poder, el de la conciencia que le prohíbe aquel placer. La razón le dice que cometería una acción mala. Además de la inteligencia, se pone en acción otra facultad del alma, la voluntad. El niño se enseña de las exigencias de los apetitos sensitivos, y ejerce un acto de su libre voluntad privándose de la fruta.

Este proceso fisio-psicológico descubre en el niño, además de las facultades sensitivas, la inteligencia y la voluntad.

Ahora bien ¿estas diversas facultades y potencias necesitan un principio de donde dimanen y en que radiquen! ¿Cuál es es este principio, sino el alma humana?

#### Elevemos la mirada

Pero estas son chispas del foco de luz encendido en el hombre por la mano de Dios, son sus más exiguas manifestaciones y destellos más opacos.

Llevemos, sí, la vista hacia los grandes descubrimientos científicos; recordemos alguno de los hechos que han inmortalizado a los sabios.

Ahí va uno sacado al acaso de la historia moderna.

El 31 de Agosto de 1846 el astrónomo Leverrier propuso a la Academia francesa de Ciencias el resultado definitivo de sus estudios acerca de la existencia de un nuevo planeta, Neptuno, determinando además su rotación, magnitud, lugar en los espacios, etc.

Pocas semanas despues, el joven sabio enviaba sus resultados al astrónomo Galle de Berlín rogándole que investigara la bóveda celeste en la dirección que le señalaba. Llegó a Berlín la carta de Leverrier el 23 de Setiembre y en la misma noche fué descubierto el planeta Neptuno en el sitio por Leverrier indicado.

¿Y habrá quien a vista de tan admirable descubrimiento hecho a tanta distancia, se atreva a negar inteligencia al hombre, e intente rebajarle al nivel de los irracionales? ¡Sólo la ignorancia petulante, o el más degradante envilecimiento pueden llevarnos a tales extremos!

#### Concluyamos

lamentando que hipótesis tan insostenibles y tan absurdas teorías hallen expedita la entrada en Academias, Universidades y demás centros de enseñanza y cultura.

Semejantes absurdos ponen de manifiesto ante los verdaderos sabios la supina ignorancia de sus autores, si es que no evidencian una corrupción de costumbres harto peor que la ignorancia misma.

Para prevenirnos contra estos errores, además de estudiar concienzudamente las conclusiones de la verdadera Ciencia, conservemos el corazón libre de la vergonzosa servidumbre de las pasiones. Sólo la libertad de los hijos de Dios, patrimonio de los estudiosos y rectos de corazón, nos llevará al conocimiento de la verdad.

---

## LA MALA PRENSA

---

( F A N T A S Í A )

Dicen que hubo tiempo, durante el cual, y no por mucha duración, reinó la paz en el mundo.

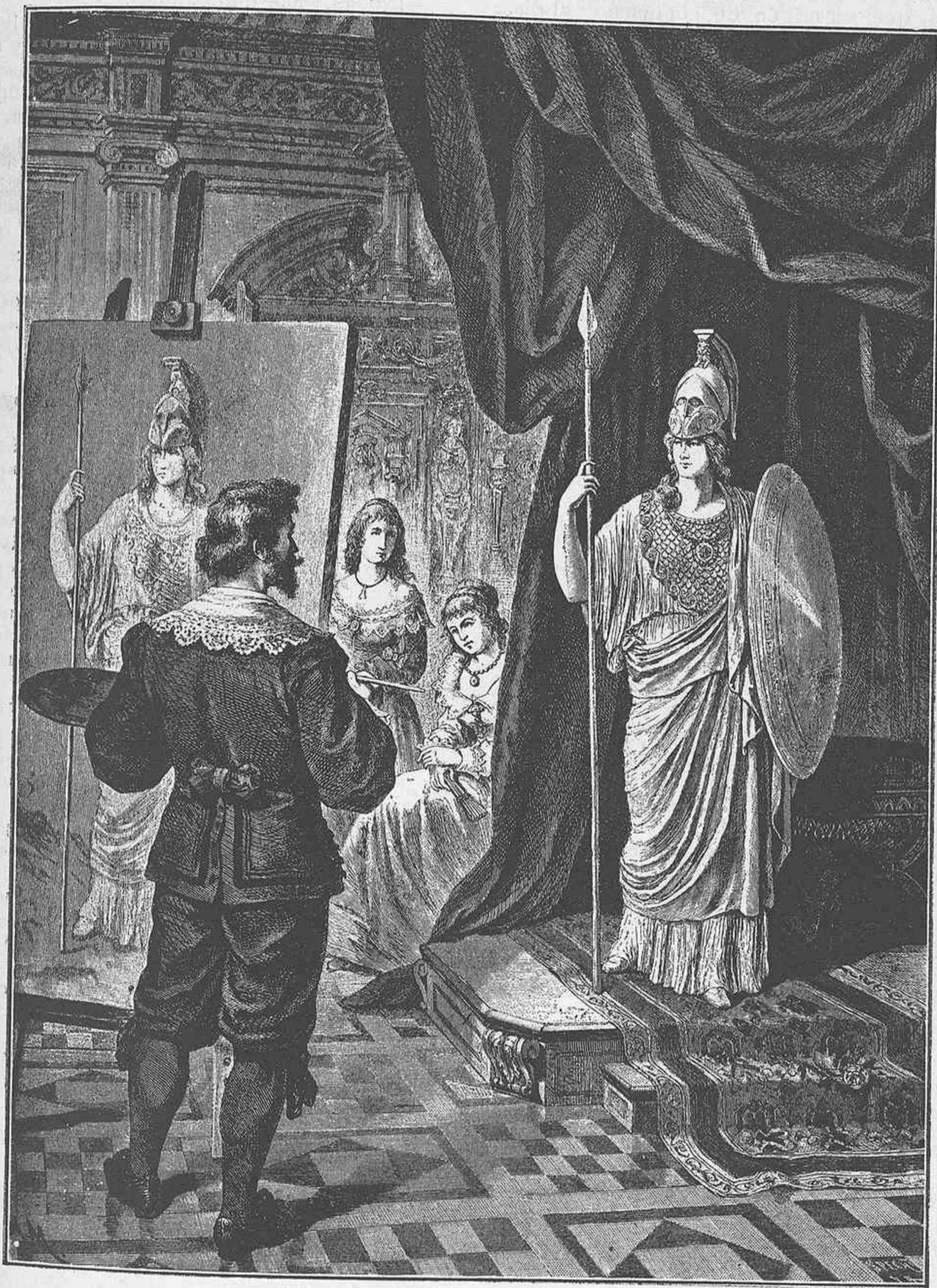
Añaden que por entonces vivieron en fraternal concierto los reyes, fué grande la resignación en los pobres y muy fecunda e incesante la caridad de los ricos; leales los hombres, castas las mujeres, sencillos los sabios, rectos los jueces. Las predicaciones doctas difundían santas verdades en las conciencias, y en fin, que a poco que hubiera continuado la virtud en las almas, la tierra se hubiera convertido en mansión de bienaventurados.

En tales tiempos, dicen que, solícitas las artes, sirvieron de gloriosa revelación a las más grandes ideas, y las bien calculadas previsiones mentales y el inspirado ingenio levantaron admirables templos de hermosa arquitectura, que aún son maravillas para nuestro asombro.

Edad de oro, tiempo venturoso, ciertamente; no quiere esto decir que en ellos no hiciera el diablo

de las suyas, que él ni deja enredo ni se está quedo; pero afirman los autores que iban mal los negocios del infierno y que esta antigua casa, fábrica de maledicios y de horrores, «venía muy a menos», estaba amenazada casi de una irreparable bancarrota.

Quizás no resulte inverosímil que el mundo, si quiera por breve tiempo, haya sido menos malo... y aún haya podido pasar por bueno, pues en él, a



**Rubens, pintando a la reina de Francia María de Médicis en traje de Marte, dios de la guerra**

Pedro Pablo Rubens, el célebre pintor flamenco, nació en 1577 y falleció en 1640, a los 63 años. Tuvo una verdadera vocación por el arte, pues habiendo estudiado jurisprudencia en Colonia, abandonó las letras por la pintura. Residió largo tiempo en Italia al lado del duque de Mantua, el cual le comisionó para entregar en su nombre a Felipe III una magnífica carroza con ocho hermosísimos caballos, recibíéndole el Rey y colmándole de honores. Vuelto a Amberes, su ciudad natal, mereció allí la alta estimación del marqués de Spínola. María de Médicis, esposa de Enrique IV, le obligó en 1620 a que pasase a París, para pintar las galerías del Luxemburgo, y durante su estancia allí, fué cuando hizo el retrato de aquella romántica reina.

días tempestuosos suceden días bonancibles...; pero el diablo estuvo por entonces más furioso que nunca. ¡Cómo estaría!

No olvidemos que a Lucifer jamás le ha parecido que el mundo es bastante malo.

Estaba furiosísimo; por esto agarrándose a sus cuernos y azotando reciamente con violentas sacudidas del rabo las cuprinas patas, rugió:

— ¡Esto no puede continuar así! No entra en el infierno más que un millón de condenados al día... ¡Es una miseria! ¡Una ruindad! A ver... Vengan acá dos o tres diablillos de los de las últimas filas.

De una de las más flamantes y avivadas hogueras salieron tres inmundos diablejos, y mordiendo sus largas uñas, se presentaron ante la satánica majestad:

— Veamos: ¿quiénes sois vosotros? — preguntó Lucifer.

Ellos, resaltando en la espesa y pestífera humedad, fueron respondiendo con chillidos estridentes:

— Me llamo Tapujo, soy de la pandilla de alcahuetes, hipócritas y encubridores — dijo uno.

— Soplón soy de la trinca de soplonés, chismosos y correveidiles. Me meto, me cuelo, me filtro por todas partes.

— Soy Patraña, el más sumiso súbdito y el más activo servidor de vuestra real malignidad. Soy de la aristocrática clase infernal; nací cuando vuestra vileza se hizo serpiente en el Paraíso: hijo de la mentira.

— ¡Huspa! ¡Lagarto! Subid a la tierra — replicó Lucifer, repartiendo vergajazos en los diablejos. — Subid a ver qué hacen esos pecados capitales perdiendo el tiempo, y si se niegan a trabajar, traédmelos acá, yo les daré su merecido.

— ¡Voy corriendo! — dijo Tapujo, y desapareció.

— ¡En un vuelo! — añadió Patraña, siguiendo a Tapujo.

— ¡En un soplo! — gritó Soplón, marchándose tras sus camaradas.

Pasó algún tiempo. Los diablejos tardaban en volver. Satanás estaba rabiosísimo pataleando, echando espumarajos por la boca y chispas hasta por las puntas de los cuernos y del rabo.

Al fin los diablejos se presentaron en el infierno solos los tres, y al parecer con las manos vacías.

— ¿Qué habeis hecho, santos benignos? — rugió Lucifer, diciéndoles los terribles insultos que decirse pueden en el infierno.

— Señor, no nos injuries — dijo Tapujo, temblando.

— Hablad... — replicó aquél, con voz como un espantoso trueno.

— Saca eso — dijo Soplón a Tapujo.

Tapujo sacó de debajo del brazo un papel y se lo mostró a Satanás?

— ¿Un papelucho? ¿Qué burla es esta? — replicó Satanás.

— ¡Habla, Soplón! — dijo Patraña.

— Esto, es un invento de Patraña. Aquí están todos los ministros del infierno.

— ¡Esplicáos! — gritó Satanás.

— Yo, señor, sabía que soplando de oreja en oreja, perdía las almas; Tapujo no ignoraba que ocultando con su maña los delitos de los hombres, éstos pecarían hasta hartarse... Pero Patraña nos dijo que no habíamos subido al mundo a ganar unos cuantos miles de almas, sino a conseguir la mejor victoria que después de la pérdida del género humano en el Paraíso había podido lograr el infierno... y ha inventado una máquina portentosa, que en millones y millones de hojas, que de continuo pro-

duce, da fruto más pernicioso que el árbol de la ciencia del bien y del mal. ¿No es la mentira nuestra ley? ¿No es la curiosidad humana más exigente que la sed; por la curiosidad no se engulle el hombre hasta los mayores absurdos, que toma por verdaderos? Chismes, *canards*, calumnias, disparates, todo se cuela en las anchas tragaderas del curioso. Pues... aquí está servida la mentira... aquí están los siete pecados, sus ministros.

— ¡No los veo! — dijo Satanás.

— Voy a hacer que se presenten ahora ante vuestra real malignidad — replicó Patraña; y tomando el papel lo arrojó a las llamas de una de las hogueras más inmediatas al trono satánico. Ardió el papel y volaron las pavesas hasta gran altura, y luego fueron cayendo, y al dar en el cenagoso suelo se convirtieron sucesivamente una por una en seis figurones.

El primero de estos exclamó:

— Soy la soberbia, estaba en el papel que se ha quemado. Yo prodigo a diario elogios exagerados, bombos, alabanzas, lisonjas a los poderosos, para que se hinchen más y se cieguen; envanezco, adulando, a criminales, a necios y a locos, a los tiranos opresores y a los esclavos desesperados.

— ¡Magnífico! — dijo Satanás.

— Yo — dijo otro de los figurones — soy en ese papel un veneno sutil... que estimula a la codicia. Doy reseña de los juegos de Bolsa, de la Lotería de los negocios fáciles, del agio, de la trampa, del garito.

— Por mí — añadió un tercero — se tiene noticia de los espectáculos inmorales y de los libros obscenos. Refiero aventuras infames del repugnante libertinaje. Ensalzo, disculpo mañosamente «los crímenes pasionales», plago de anuncios asquerosos el papel... narro cuentos, novelas y anécdotas lúbricos... hablo con entusiasmo de las cortesanas famosas y de los teatros pornográficos.

— Portentoso — exclamó el rey del infierno.

Presentóse entonces la ira, y dijo:

— También yo, como éstos, me hallaba en el papel... Yo inspiro los artículos violentos, doy cuenta de los duelos... animo, mantengo, realzo la apología de las guerras, las revoluciones políticas... Soy inagotable manantial de injurias, atizo siempre y en todas partes el fuego de la discordia.

— ¡Pasmosísimo! — exclamó Satanás verdaderamente entusiasmado.

— Yo, señor, promuevo la afición y ayudo a la costumbre de los banquetes... empleo la malignidad de refinar la gula de los ricos y de irritar el hambre de los pobres, dando cuenta detallada de las grandes comilonas.

— ¡Oh, esto es sublime! — añadió Satanás reventando de gusto, y preguntó después a otro figurón, el último de la fila:

— ¿Y tú, escuálido y verdoso?

— Soy la crítica.

— ¡Basta! — gritó Satanás. — ¡El invento es colosal! ¡El periódico! Rotativa noria, rueda de pecados en incesante movimiento... que llena de provechos al infierno... Pero falta uno de los pecados... ¡Ah! Este siempre se retarda...

Entonces se oyó una voz pausada, que habló... deteniendo las palabras entre bostezos.

— No tengo necesidad de levantarme. Con sólo que lean los hombres periódicos... ya ponen en pereza su alma... Comulgando con ruedas de molino se toman al diablo mismo; el que lee periódicos, ni piensa ni siente... el periódico le sirve con sus pa-

trañas de entretenimiento, y con sus maldades... de corazón. Los tales periódicos son un pasatiempo del que los lee y un entretenimiento del que los escribe... Pereza, todo pereza...

Tal es la obra de Tapujo, Patraña y Soplón.

—El mundo es nuestro... ya no se nos escapa.

—Solo hay un peligro—apuntó Soplón.

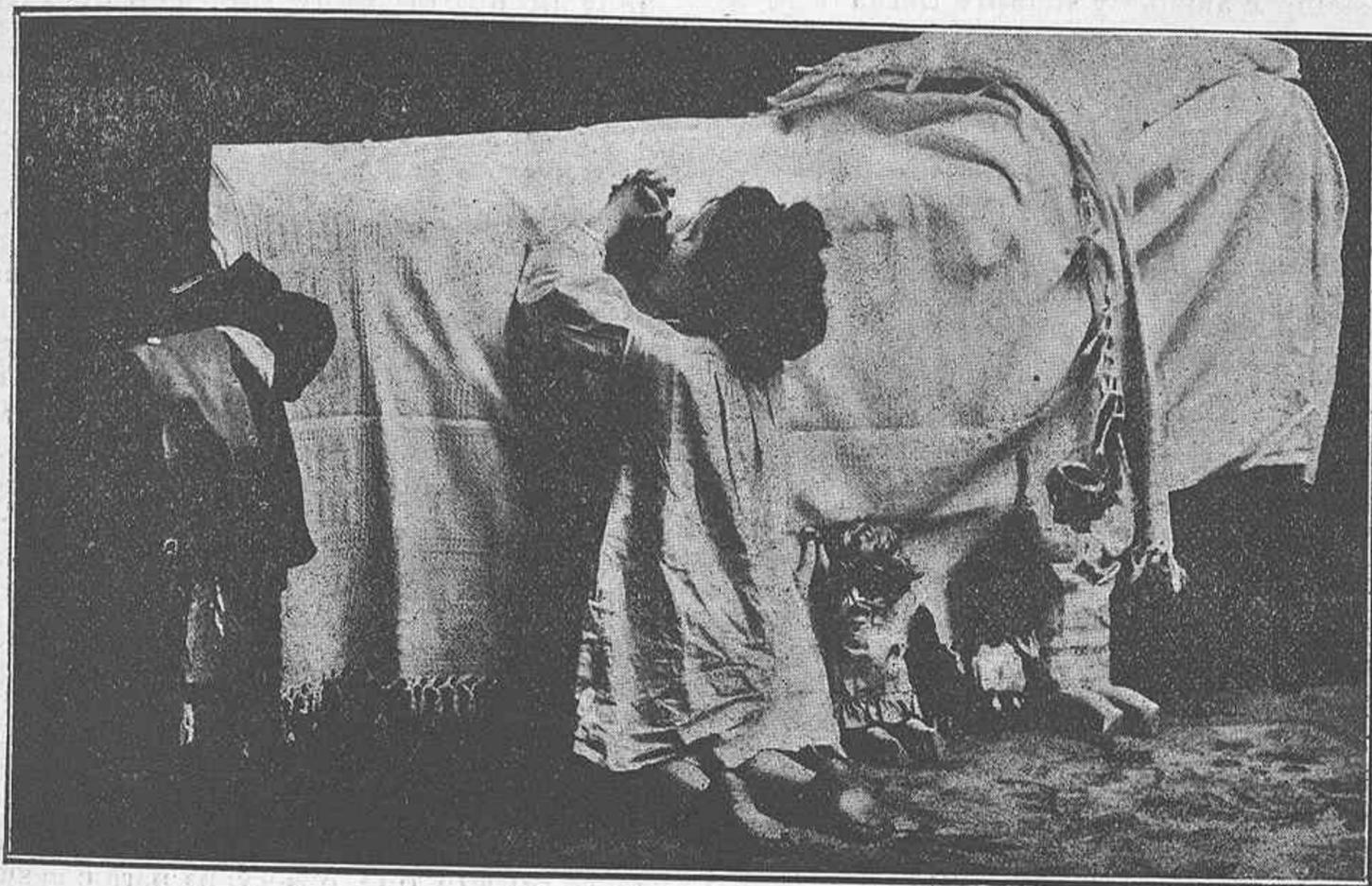
—¿Cuál?—preguntó Satanás frunciendo el entrecejo.

—¿Que a los hombres les dé... por no leer los tales papeluchos?—preguntó un diablo.

—No. Que aparezca un rotativo hecho por la verdad, inspirado por la fe, dictado por la prudencia... Esto es, que vuelen en torno del hombre para salvarle, las virtudes.

## A LA VIRGEN EN SU ASCUNCIÓN

Madre del alma, María:  
hoy, que tus hijos te cantan  
y a tí el corazón levantan  
entre nubes de alegría;  
yo también el alma mía  
te vengo, Madre, a ofrecer;  
qué como el puro placer  
en ninguna parte encuentro,  
tú, desde hoy, serás centro  
de mi vida y de mi ser.



El Pan Nuestro de cada día

—¡Ta...! ¡Ta...! ¡Ta...!—exclamó la pereza de los pecados sin molestarse aún en aparecer.—No hay miedo que eso suceda...; de evitarlo nos encargamos la envidia y yo... y rueda la bola.

Fueron acogidas las palabras de la pereza con general aclamación de «todos los diablos.»

—¡Hurra... por el infierno!—gritaban unos.

—¡Victoria!—exclamaban otros.

Pusiéronse en danza llenos de rabiosa alegría. Jamás, jamás podrían las virtudes contrarrestar la obra maravillosa de Tapujo, Patrañas y Soplón.

—Pronto verás repleto de condenados el infierno...—dice Belcebú.

—¡Hu!—replicó Satanás. —¡No cantéis triunfos...! Vosotros no conocéis al enemigo, sois unos pobres diablos... si en ello anda la fe... estamos perdidos. La fe, la fe... es la fuerza más poderosa del Universo.

Lirio del Valle eternal,  
fuente de puras delicias,  
manos que brotan caricias,  
rostro de luz virginal:  
ya siento que en el raudal  
de tus amores me inundo,  
y que este abismo profundo  
se llena del santo río,  
que hace mirar con hastío  
las dichas todas del mundo.

Mas en este regocijo  
no se me olvida, Señora,  
que mi mano pecadora  
puso en la cruz a tu Hijo;  
me acuerdo del Crucifijo,  
te veo, Madre de amor,  
sumida en mar de dolor  
junto al madero sagrado,  
y siento haber ultrajado  
a tí y a mi Redentor.



Hoy que tu gozo es cumplido,  
 hoy que subes hasta el cielo,  
 no has de negar el consuelo  
 a un hijo que yace herido;  
 mírame en lodo sumido,  
 mira marchita mi frente,  
 y al ver el malsano ambiente  
 que por doquier me rodea,  
 abre tu manto, y él sea  
 quien me cobije y me aliente.

Virgen pura en donde mora  
 la dulce bondad materna,  
 siempre amable y siempre tierna  
 a la vista del que llora.  
 Yo por siempre desde ahora  
 en tí confío y espero.  
 Volar al regazo quiero  
 que ofreces al duelo mío  
 regazo cuyo rocío  
 calme la sed en que muero.

Toda casta y toda hermosa,  
 madre mía, al cielo subes.  
 Y te acogen los querubes  
 en la mansión deliciosa.  
 ¿Y en esta senda fragosa  
 dejas a tu grey querida?  
 ¡Ay! ¡que no sea vencida  
 por el torrente infernal  
 que hacia el abismo del mal  
 arrastra la edad florida!

Clara Estrella de la mar,  
 que a la raza peregrina  
 guías con tu luz divina  
 sin riesgo de zozobrar.  
 Mira mi nave bogar  
 sin norte ni rumbo cierto;  
 con las lágrimas que vierto  
 pido que seas mi Estrella,  
 pues quien se guía por ella  
 llega al suspirado puerto.

*Juan Manuel Raffo*

Congregante y Brigadier de la 1.<sup>a</sup>



## ✠ JOSÉ MARÍA CASTRO BALLESTEROS

En una de las rías encantadoras de la provincia de la Coruña, se levanta graciosa y esbelta como ave marina, que se yergue airosa sobre las olas, la pintoresca villa de Corcubión, patria del virtuoso Colegial del Apóstol Santiago, José María Castro Ballesteros, que vió la primera luz el día 18 de Octubre de 1902. Los años venturosos de su niñez

se deslizaron serenos como el cielo que alumbró la blanda mirada de sus ojos, risueños como los cantos de las aves que pueblan aquel país encantado, tranquilo y apacible como las puras aguas de aquella ría incomparable.

Y como crece la flor, desdoblado las blancas hojas, para mostrar el escondido cáliz lleno del suave perfume que aromatiza el delicado ambiente que la rodea, así creció el piadoso niño en el hogar paterno, mostrando cada día a cuantos tuvieron la dicha de tratarle, las prendas singulares con que el cielo había enriquecido su corazón de ángel.

Y para que flor tan peregrina se desarrollase fresca y lozana como había vivido en los primeros años de su niñez al cuidado y amor del maternal cariño, fué trasplantada al delicioso jardín del Colegio del Apóstol Santiago, donde dió a conocer muy pronto el tesoro riquísimo de extraordinaria piedad que encerraba en su cristiano pecho. La dulzura de su carácter, la suavidad de su trato, las frecuentes conversaciones que sostenía con sus compañeros, siempre de cosas buenas y espirituales, prendas admirables en un joven de tan poca edad, tenía conquistada la voluntad de todos, que le miraban no sólo con especial cariño, sino con muchísimo respeto. Bastaba presentarse el simpático colegial José María ante un grupo de alumnos aún de los más traviosos, para que se formalizasen al punto, rodeándole con amor, para oírle hablar con aquella gracia suya tan espontánea y natural, unida a una modestia encantadora que cautivaba las almas infantiles de sus compañeros.

Entre las notas y apuntes varios que tenemos a la vista, recogidos entre sus inspectores y profesores, sobresalen algunos que retratan a maravilla al colegial modelo.

Le había dotado el cielo de un talento claro y perspicaz, que él cultivaba con tesón incontrastable ocupando casi siempre el primer puesto entre sus discípulos en todas las clases. Jamás en ellas se advirtió en él la más ligera falta, mereciendo por su aplicación constante, su atención asidua y religioso respeto que observaba para con sus maestros, las notas supremas de conducta y aprovechamiento, premio que ostentan con santo orgullo los escolares sobresalientes.

En el patio de recreo, en los paseos y días de asueto, se disputaban los demás colegiales su amable compañía, y a todos encantaba con su amenidad y sencillez, complaciéndose los otros jóvenes algunas veces, en proclamar sin reparo, en voz alta, delante del Padre Inspector, las relevantes dotes que le adornaban, sin que se notara en su agraciado rostro la más leve mudanza en su habitual modestia, al escuchar las merecidas alabanzas que públicamente le prodigaban.

Todas estas excelentes cualidades que hermoseaban sobremanera el exterior de este colegial modelo, que tanto llamó la atención a las miradas de los que le veían y trataban, eran reflejos luminosos que embellecían el alma recta y pura del niño José María. En edad tan tierna dió ejemplos admirables de sólidas virtudes, como testifica el Padre espiritual que le dirigió durante su permanencia en el Colegio.

—Yo le observaba mucho — dice el Padre Gauna, — y me fijaba en los más pequeños detalles de su conducta, confirmándome siempre, con impresión gratísima, de que trataba con un niño muy delicado de conciencia y muy inocente.— Advertí en él, prosigue el Padre, algunos defectos; pero la franqueza,

la naturalidad y la sencillez con que procedía cuando las manifestaba, y la sorpresa que se reflejaba en su semblante, cuando yo, con amor, le corregía, me daba a entender que no había en ellos el menor átomo de malicia. Lo que me llamaba más la atención en su piedad, era lo espontáneo de sus manifestaciones, como flores no plantadas por mano ajena, sino nacidas de gérmenes ocultos en el fondo de su alma profundamente cristiana. Estas palabras en persona de tanta autoridad como el P. Gauna, bastan para hacer el elogio más cumplido de nuestro inolvidable colegial José María.

Los Inspectores recuerdan con palabras de gran encomio, la devoción dulcísima y ferviente que profesaba este niño extraordinario a la Santísima Virgen. ¡Qué frases impregnadas de interno cariño brotaban de sus labios, cuando hablaba de la celestial Señora! ¡Qué alegría sobrenatural iluminaba sus graciosas facciones, al oír las lecturas que trataban de las soberanas virtudes de la Reina del Cielo! ¡Oh Dios mío!, repetía enajenado, ¡quién me diera ser hijo amantísimo de tan excelsa y santa Madre! Y cuando asistía a algún acto religioso en honor de la Madre de Dios, al verle en la capilla tan recogido y absorto, con los ojos fijos en la bellísima imagen de María, Reina del Colegio, parecía transportado a otras regiones, en las que su alma purísima se anegaba en deleites celestiales. Gozaba su alma tan hermosa en un modo extraño, ante la imagen de la Virgen; y todas las noches en el dormitorio, como escribe el P. Hualde, que fué su Inspector, después de acostados los demás colegiales de su división, permanecía largo tiempo de rodillas ante un cuadro de la Señora, con tanto recogimiento y devoción, que infundía grande respeto y edificación al mismo P. Inspector.

A esta suavísima devoción a su celestial Madre, estuvieron constantemente unidas con estrecho lazo en su alma virginal, la del bendito Patriarca San José y la del Santísimo Sacramento del altar.

En pocos niños se ha observado un deseo tan vivo y ardiente de recibir la Sagrada Comunión, como en nuestro amado colegial José María; y Jesús, con sus secretos dones, de valor infinito, iba enriqueciendo su alma, limpia de las culpas más leves, haciéndola digna de mayores gracias, y preparándola con ejercicio de las virtudes, que el niño procuraba practicar, para que abandonase en plazo breve esta vida llena de peligros y miserias.

Estos ejemplos de acendrada piedad fueron creciendo cada día, desde que la enfermedad le postró en cama la víspera de la fiesta de San José, a quien amaba con filial amor. No hablaba ya sino de la dicha inefable del cielo; y cuando le visitaban, suplicaba dulcemente que le hablasen de cosas espirituales, que le causaban visible consuelo.

Y cuando el Padre espiritual entraba en su aposento, le pedía, como favor especial, le repitiese algo de lo que había dicho en sus hermosas pláticas a los demás Colegiales.

Restituído al seno del hogar paterno, se fué lentamente apagando la hermosa luz de su existencia, siendo ejemplo vivo de su acrisolada virtud, como lo prueban las cartas que tenemos a la vista, de su familia, impregnadas de un dolor sin límites por la pérdida del hijo tan querido, pero rebosando siempre una conformidad tan valerosa y tan cristiana, que conmueve fuertemente el ánimo, al ver con qué fé tan heroica, hacen, sus atribulados padres, al Señor, la oblación completa del hijo de sus entrañas. Pidió él mismo y recibió los Santos Sacramentos con todo fervor y consoladora alegría, no pensando sino

en prepararse con dulces coloquios, para volar al cielo.

Sus inocentes labios pronunciaban en todo instante esa bellísima jaculatoria, breve sí, pero de valor inmenso, y llena de tesoros celestiales. Jesús, María y José le había enseñado a repetir su fervorosa madre aun antes que alborease en su mente el uso de la razón, y desde entonces jamás se olvidó de encender en su alma el santo afecto, que atesoran estos nombres sacratísimos. Y así como la gracia soberana de Jesús, María y José iluminaron con divinos resplandores las primeras claridades de su inteligencia, de igual suerte esos mismos fulgores del cielo debieron envolver en luz sobrenatural de eterna vida todo el ser de este santo niño, porque con esos santísimos nombres en los labios exhaló el postrer aliento, durmiéndose amorosamente en los benditos brazos de Jesús, María y José, para ser trasplantado a la mansión de los ángeles el día 6 de Marzo de 1916.

R. I. P.



## EPISODIOS HISTÓRICOS

# Mártir del deber

Cumplir el deber es el todo de la vida, y lo demás no es nada.

Pues ¿para qué se nos ha dado la vida? ¿Ha sido para que nos proporcione fortuna, rango, gloria, honor, gozo y felicidad?

Para nada de todo eso se nos ha dado. No es la vida presente la que debe proporcionarnos esos bienes. Es la otra. No confundamos las cosas.

Esta vida no se nos ha dado más que para ejercitarnos en el deber, para someter al cumplimiento del deber nuestras energías y nuestras voluntades libres.

En esa sola palabra: *Deber*, puede resumirse la vida entera de un hombre que fué gloria de su patria y de su siglo, y que tuvo el heroísmo incomparable de morir víctima del Deber: ese hombre fué el gran canciller de Inglaterra, *Tomás Moro*.

Nacido en Londres en 1480, su padre, que ejercía un cargo judicial, lo formó y cultivó con tal esmero que a los veintitrés años de edad entró a formar parte del Parlamento y fué introducido en la corte del rey Enrique VIII, cuya privanza ganó por sus excelentes cualidades. Después de la desgracia del favorito Wolsey, en 1529 fué nombrado Gran Canciller y Guardasellos del reino. Dos años hacía que ocupaba tan elevada dignidad, cuando Enrique VIII imaginó aquel odioso y criminal



Tomás Moro y su hija Margarita en la prisión

proceso de divorcio que debía separarle de su legítima esposa Catalina de Aragón.

En el día mismo el canciller rompió con su amo y señor, se despojó de sus cargos, y se retiró a la pobreza de su familia, arruinada, pero sin mancha, sacrificando de esta suerte su posición y comodidades por el cumplimiento del deber.

Instigado el monarca por Ana Bolena, causante del divorcio, y sintiéndose herido por la firmeza de aquel anciano que, silencioso, se retiraba de su palacio, no tardó en hostilizarlo. Al poco tiempo se impuso al desterrado el juramento al nuevo Estatuto del Reino. Este juramento violentaba su conciencia; rehusar era la muerte..... Y aceptó la muerte. Una real orden le condenó a la Torre de Londres. Fué preciso partir. En su casita de Chelsea, vivía con su mujer, con sus hijos y con sus nietos, y sobre todo con su hija primogénita, aquella Margarita, la predilecta de su corazón. Había soñado vivir y sutrir ya que era preciso, pero... en medio de ellos, junto con todos ellos. «Somos pobres, escribía; pero aunque fueran peor las cosas no nos separaríamos; iríamos cantando la *Salve* a mendigar, pero todos juntos.» ¡Y ahora era preciso dejar allí aquellos seres tan queridos!

No tuvo valor para afrontar la dolorosa pe-

na de las despedidas..... guardó secreta su condenación, y, llegado el día, contempló por última vez su pobre morada, dulce cuna de sus hijos, y por una puerta del jardín salió y se alejó de aquel iman de su alma: a los cincuenta y cuatro años vino a constituirse prisionero en la Torre.

Tenido al principio incomunicado, un día le entregaron una carta; era de su hija, de Margarita. La abre, nota que está empapada en lágrimas, y en sus líneas amorosas escucha a su hija que le suplica con acentos que le desgarran; le conjura que ceda al rey, que pronuncie aquel juramento que debe salvarlos a todos, y que, según ella cree, admite un sentido legítimo.

«¡Oh, hija mía!» contestó Moro; «el temor de morir no me aflige; pero tus lágrimas, que yo he sentido todavía húmedas, pero tu súplica, pero tu dolor... ¡oh! cómo me parte el alma todo eso! ..... Margarita, hija mía, no puedo; mi convicción es inquebrantable; no puedo, no quiero faltar a mi deber... No tengo miedo a la muerte; pero el pensar que mi esposa, que mis hijos y tú en especial; habéis de sufrir por mi causa, me espanta... ¡Oh! que Dios os proteja y que El os bendiga!»

Poco tiempo después, Margarita, triunfante, le anuncia que el Obispo de Rochester había

suscrito la fórmula del Estatuto y prestado el juramento. Era esto una calumnia artificiosa de Cromwell.

«Hija mía, respondió Moro, pobre inocente, tú no conoces la perversidad de los hombres. Te están engañando; Fischer, mi amigo, no ha cometido esa bajeza. Pero aunque la hubiera cometido, yo al menos no lo haré!»

En fin, el rey perdió toda esperanza de vencer aquel valor indomable, y el 1.º de Julio de 1535, después de cinco meses de prisión, en la sala de justicia de Westminster, Tomás Moro fué condenado a muerte.

Precedido del verdugo, que llevaba vuelto hacia su cara el corte del hacha, bajo la custodia de Eduardo Kingston, que derramaba gruesas lágrimas, el heroico anciano regresó a pie de la Torre: marchaba apoyado en su bastón: sus cabellos se habían encanecido, su cuerpo se había encorbado bajo la bóveda de la prisión; pero su alma había permanecido valiente, marchaba sosegado y pensativo. De repente, junto al río levanta la cabeza; su hija Margarita estaba allí... Lánzase la infortunada en sus brazos, y a la vez se oyen estas exclamaciones: «¡Padre!» «...¡Margarita, hija mía!» La voz se extingue en los labios de entrambos, y ya no se escucharon más que sus llantos y sollozos... Ella cayó de rodillas, él la bendijo y prosiguió su marcha.

Margarita, sostenida por una criada, fué poniendo sus pies sobre las pisadas de su padre en el largo trayecto de aquel Calvario. Cuando se abrió la puerta de la cárcel, lanzando un gri-

to desesperado la pobre Margarita, se arrojó por segunda vez al cuello de su padre... Aquel fué el último beso antes de la muerte; apartaron violentamente al uno de la otra, y la pesada puerta de hierro se cerró separándolos para siempre en este mundo.

Al poco tiempo vinieron a notificarle que había llegado su hora. Sobre un pedazo de papel escribió con carbón su última carta a su hija: «¡Adios, Margarita! Yo te bendigo, bendigo a tu esposo y a vuestro hijo, bendigo a todos los míos. Sé feliz, queridísima hija. Yo voy a morir fiel a Dios y a mi patria. ¡Que descienda sobre todos vosotros mi última bendición!»

Al pie del cadalso se detuvo para orar; después subió con paso firme, abrazó al verdugo, inclinó la cabeza y cayó el hacha.

Más de tres siglos y medio han pasado desde aquella odiosa fecha. Y mirad: la Iglesia ha recogido aquella sangre y aquel cadáver, le ha colocado de pie sobre sus altares, y en todos los rincones del mundo los fieles postrados de rodillas ante aquel valiente, ante aquel glorioso y fidelísimo siervo del Deber, se inclinan diciendo: «Bienaventurado Tomás Moro, rogad por nosotros.»

Ejemplos como éste reconfortan nuestra flaqueza; no lo olvidemos en momentos difíciles, y tengamos siempre presente que *la condición indispensable para la felicidad es la paz del alma, y esa paz resulta de la fidelidad al Deber.*

P. Van Tricht.

## NOTICIAS DE LOS COLEGIOS

### Colegio de San Estanislao de Málaga

#### Una solemnidad, como pocas

El periódico católico *La Defensa* número 23 publica en primera plana un artículo con los títulos y subtítulos siguientes: *La Fiesta de Miraflores del Palo:—Colegio Modelo.—Interesantísimo Debate.*

No hay para qué decirlo; devoramos su lectura que nos interesó hasta llegar a conmovernos.

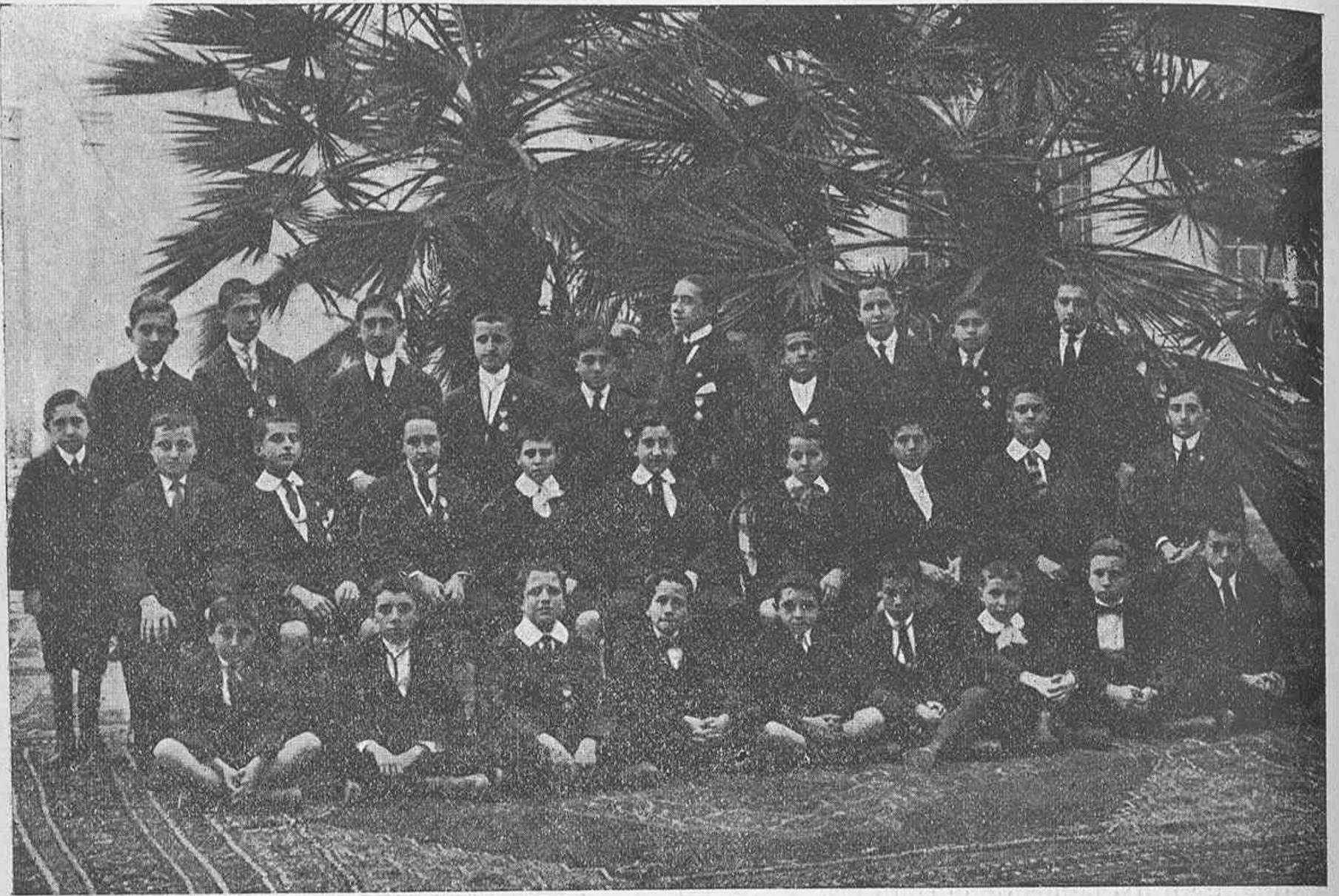
Pero ¿de qué se trata?, preguntará impaciente algún lector. De uno de los solemnísi-

mos actos que se celebran en los Colegios de PP. Jesuítas, que tanto bien hacen a los alumnos y tanto gustan a las familias; he aquí lo que me propongo describir en estas líneas.

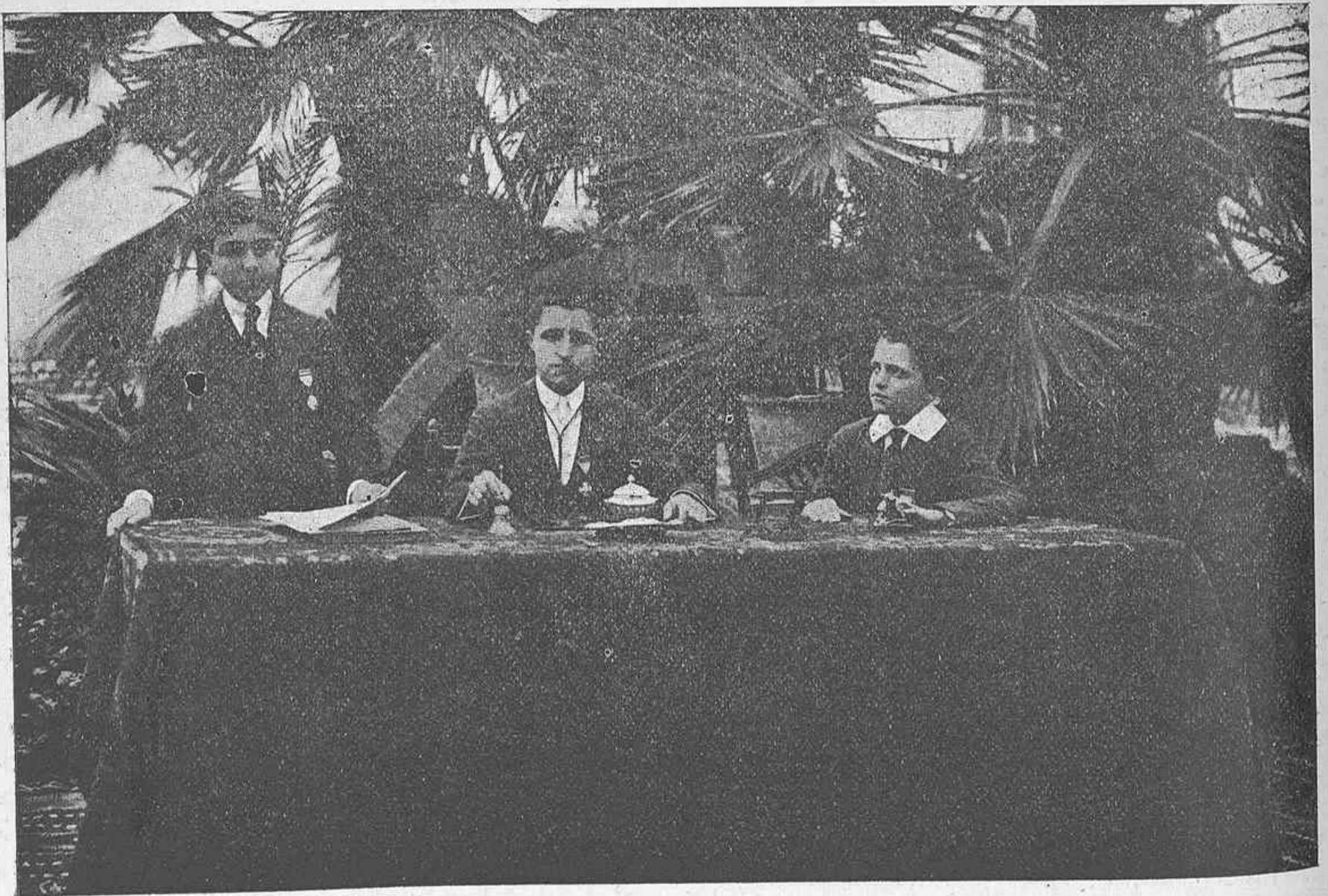
Pero menos avezado al manejo de la pluma que el elocuente cronista de *La Defensa*, y por ende con mayor razón que él, debo comenzar por donde él comenzó, haciendo más estas palabras suyas:

«¡Quién pudiera atraer los rayos de la inspiración, los destellos del arte y los resplandores del ingenio, para describir fielmente los solemnnes actos que en honor de nuestro queridísimo Prelado auxiliar, se llevaron a cabo ayer en el colegio de San Estanislao!

¡Quién pudiera disponer, siquiera fuese por



Academia Literaria



Presidencia

unos instantes, de la intensa realidad descriptiva de un Pereda; del profundo sentimiento de de un Gabriel y Galán; de la encantadora al par que sublime sencillez de un Coloma, para dar vida a una narración que fuera exacto reflejo de cuanto ayer vimos.»

¡Magnífico exordio! Pero, ¿a él corresponderá el acto académico que se describe? *Venid y ved* ante todo.

### El Programa

Mañana 7.—Misa de Comunión celebrada por el Illmo. Sr. Obispo de Olimpo.

9.—Exposición de Su Divina Majestad.—

Presentación de la Sección Eucarística.—Turnos de guardia delante del Santísimo.

9 y media.—Foot-Ball.

Tarde, 2 y media.—Ensayo parlamentario. Proclamación de Dignidades.

6 y media.—Santo Rosario.—Procesión Eucarística por el claustro del Colegio.—Bendición y reserva.

Ahí lo tienes sin poner ni quitar una coma; que sería crecida soberbia y gran pecado. Aunque diminuto y chiquitín, bien merece

### Un comentario;

pero favorable, entusiasta, apasionado si queis. ¿Cómo nó, si es un programa eminentemente

Eucarístico, pues principia por la sagrada comunión de los colegiales, y acaba con la bendición y reserva del Santísimo? Esto bastaría psra que PAGINAS ESCOLARES enviase una felicitación sinceramente entusiasta a los organizadores de esta solemnidad y a los alumnos que en ella han tomado parte.

Así debieran ser los actos académicos de los Colegios del mundo entero, esto es, eminentemente Eucarísticos, comenzando, continuando y concluyendo por un misterio al paladar cristiano tan sabroso.

### Un Modernismo

#### acceptable

No; he dicho mal; un Modernismo imitable debiera decir. De nuevo cedemos la palabra al *Diario Malagueño*; oído a la caja:

#### *Ensayo Parlamentario*

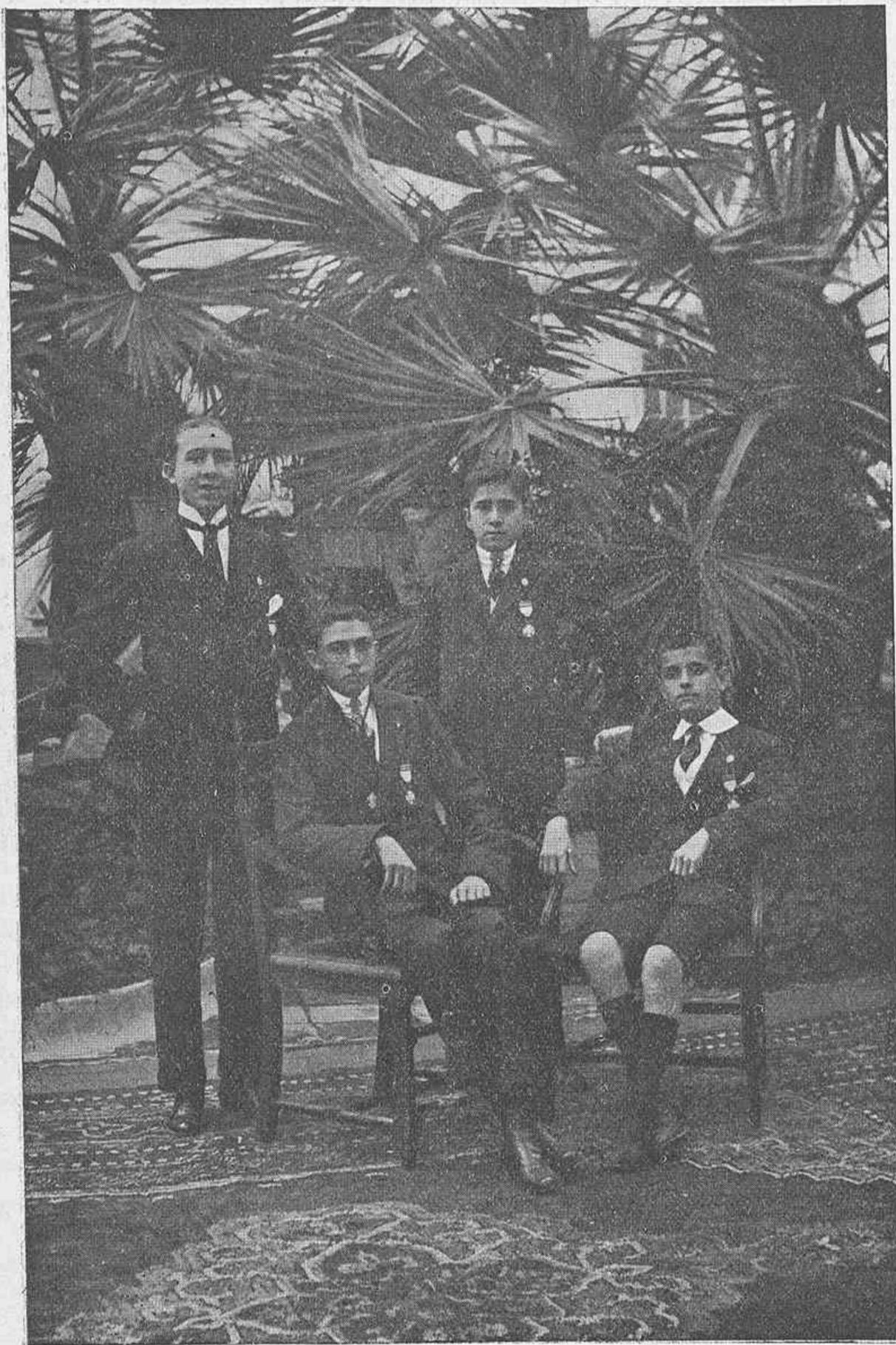
Tema del debate:

Los académicos que suscriben tienen el honor de presentar a la aprobación de la Academia el siguiente tema, que desean discutir y aclarar:

Es incomprensible, es irracional, es intolerable



Oradores de la derecha



Oradores de la izquierda

la conducta de los católicos, que teniéndose por tales, leen o defienden a los periódicos impíos. Semejantes hombres deshonoran el nombre de católicos.

Málaga 22 de Marzo de 1916.

José Marín y Echevarría.—Vicente Cubar-  
ta y Jurado.—Rafael Criado y R. Carretero.—  
Manuel Junquito y Navas.

Tomarán parte en el debate:

*Presidente.*—Don Fernando Moreno y P.  
Obregón.

*Secretario.* — D. Francisco Sierra y del Mármol, y D. Francisco Taifeller y Gil.

*Oradores de la derecha.*  
—D. José Marín y Echevarría.—D. Vicente Cuberta y Jurado.—D. Rafael Criado y R. Carretero.  
D. Manuel Junquito y Navas.

*Oradores de la izquierda.*—D. Juan Marqués y Merchán. — Don Manuel Fernández de Prada y Villarreal.—D. Antonio de Luna y Argona.—D. Carlos Huelín y García de Toledo.

¡Y qué bien lo hicieron y qué nutridos aplausos arrancaron al inteligente público que llenaba el salón de actos! ¿Cómo no había de ser así, si buscaron inspiración en la Santa Eucaristía, y reñan la más simpática de las batallas en defensa de la más noble de las causas?

#### No podía faltar

Y por eso no faltó a este acto un Obispo, cuyo secreto (a voces) de su inspiración, de su gobierno, de su acción social y de su ferviente apostolado, es el *Sagrario*.

Sí; allí estuvo el señor Obispo de Olimpo, auxiliar del de Málaga, presidiendo todos los actos y hablando en ellos como El sabe hacerlo, esto es, con la placidez del Santo y el amor del padre, con esa dulzura y suavidad propias de los que viven en comunicación íntima con el Prisionero del *Sagrario*.

¡Oh, si el Director de PAGINAS ESCOLARES no fuese tan rigorista limitando tanto el espacio concedido a esta sección, cuántas cosas diría yo del Sr. Obispo de *contrabando*!





Coro de baturros

BUENOS AIRES

## Colegio del Salvador

Por referirse a un Colegio tan importante y que tantas simpatías nos merece, copiamos de la Revista *Iberica* la nota siguiente:

### El Colegio del Salvador de Buenos Aires, a los náufragos del «Príncipe de Asturias.»

El Colegio del Salvador, centro educacionista, que tan merecida fama goza en la sociedad bonaerense, es sin duda, aunque pocos hayan reparado en ello un fuerte lazo de unión hispano argentina, pues en sus aulas hemos adquirido muchos argentinos junto con el acendrado amor a nuestra Patria, la simpatía y el cariño hacia la *Madre Patria*, como ordinariamente se apellida a España.

Pero no es esta sola la obra patriótica, oculta y desconocida, de los directores y personal docente del Colegio del Salvador, casi en su totalidad jesuitas, españoles de origen, sino que de vez en cuando algun acontecimiento extraordinario les da margen a uno de esos actos que más poderosamente contribuyen a

esta confraternidad de que hoy tanto se blasona.

Recientemente, emocionados, como es natural, los directores del citado centro, por el trágico naufragio del «Príncipe de Asturias» acaecido a pocas millas de Santos (Brasil) el 5 del pasado Marzo, anunciaron unos funerales en la iglesia del Colegio, idea que excitó las simpatías de todos, y aparte de lo provechosa que pudo ser, mirada desde el punto de vista cristiano, a las víctimas del siniestro, fué un



BUENOS AIRES.—Colegio del Salvador

poderoso motivo de corrientes de simpatía entre españoles y argentinos.

Entre la distinguida y numerosa concurrencia figuraban el Sr. Arzobispo de B. A., los señores Ministro y Cónsul de España, Representantes del primer magistrado y ministros de la R. A., del Sr. Internuncio y de la casa Pinillos, el Sr. Introdutor de Embajadores,

el Capitán y oficiales del «Patricio Satrústegui» vapor que acudió al lugar del siniestro, algunos de los náufragos supervivientes, etc.

Al pié del túmulo se veían los restos de un salvavidas del «Príncipe de Asturias» colocado sobre dos remos del «Satrústegui» que se entrelazaban con las banderas española y argentina.—L.

## VARIEDADES

### El tercero, sí; y el séptimo?...

¡Que atrasado estás Pedro!, decía el dueño de una fábrica a uno de sus obreros que no quería trabajar en día de Fiesta. ¡Si esto es invención de curas! ¡Trabaja y yo te pagaré!

—Y habla V. en serio señor (Guillermo?) le respondió el obrero. ¡Decís que es invención de curas! Yo creía más bien que santificar las Fiestas era un mandamiento de Dios y precisamente el tercero. Pero muy satisfecho estoy de lo que me acaba V. de decir asegurándome que es una invención de sacerdotes.

—Y por qué?

—Cómo por qué? acaso V. no lo comprende? Pues sencillamente: Si el tercer mandamiento es invención de curas, como V. pretende, creo yo también que debe serlo el séptimo. No hurtarás.

D. Guillermo sobresaltado, reflexionó un instante, creyendo su capital perdido, hasta que reponiéndose de nuevo, colocó la mano sobre la espalda del obrero, diciendo.

—Verdaderamente, tienes razón. Enhorabuena! puedes continuar santificando los domingos y fiestas y cumpliendo todos los otros preceptos de Dios pues él es quien lo manda.

¡Qué poca cosa basta para rebatir las objeciones de los malvados, y sobre todo si de por medio se atraviesan sus intereses!

### El poder de las madres

Es en las cercanías de París.

En medio del amplio jardín de aristocrática granja, arden, formando montón, muchos y hermosos libros.

Unos tantos criados contemplan inmóviles y con asombro el fuego que, a las veces, chisporrotea en furiosas llamaradas; mientras su

amo, joven aún y de porte inteligente y distinguido, ¡él mismo! arroja libros y más libros a las llamas.

Es un impío y ya afamado escritor.

Un amigo de confianza llega al lugar de la escena; y antes de saludar al dueño, acércase a la hoguera, toma a la ventura uno de los relucientes libros no quemados aún y ábrelo presuroso.

—¡Cómo!—exclama estupefacto en habiendo leído la carátula:—¿Tus novelas?...

—Sí.

—Pero—agrega entre colérico y compasivo el visitante—¡eso es renunciar al trabajo de tus mejores años; es despreciar la fortuna, los aplausos, la gloria!...

—Tal vez.

—¡Oh!—insiste aún, irritado por la calma inusitada de su amigo:—¿quién ha podido moverte a tal locura?

—¡Mi madre!—replicale por fin con voz sorda, pero firme, el escritor—¡las lágrimas de mi madre!...

.....  
¡Oh respuesta breve, pero honda, pero sublime, pero incontestable!...

¡Lo que puede una buena madre en el corazón de sus hijos..., aún de los impíos!

¡Qué cuenta tiene que dar una madre a Dios, a la familia y a la patria!...

J. R. Carrión, S. J.

*Hormiga de Oro.* Agosto 1915

### ESPINAS DE LA REALEZA

( CUENTO )

Los tiernos infantes despertáronse muy pronto en una apacible mañana de Junio.

Con sus manitas de muñeca separaron el bordado entrebozo del ropaje finísimo que los envolvía, e in-

corporados en sus doradas cunas frotáronse los soñolientos ojos.

Un rayo de sol, atrevidote y curioso, penetró soslayado por el amplísimo balcón de la alcobita regia, posándose sobre las augustas frentes de los príncipes, que le recibían sonrientes y retozones puestos ya de pie sobre los mullidos colchones de sus cunas.

Eran dos niños de siete y ocho años respectivamente. Rosados y bellos como ángeles, tenían como éstos rubio el cabello que caía en doradas guedejas, encerrando en marco de oro sus bellos rostros.

Jugaban alborozadamente entremezclando sus vocecitas y gritos con frescas y sonoras risas.

Acercóse su aya. Ellos la sonrieron al sentirse acariciados. ¡Es tan propicio el despertar de los niños para la expansión de los mimos infantiles!... Y quién sabe. Puede que aquellos niños, hijos y nietos de reyes, sintiesen no percibir en sus frentes el amoroso beso de su madre; ese beso santo, rocío dulcísimo del más sincero de los amores: el amor maternal.

El aya los reprendió.

—¿Qué haceis, niños? Eso no es digno de vosotros.

—Mira, Condesa—dijo uno de ellos con voz dulce: Es que mi hermanito decía que yo no sabía dar la vuelta así...

Y poniendo sus manecitas sobre la arrugada sábana que cubría el colchón, quiso darla.

El aya le contuvo.

—Quieto, Luisin, que eso está feo en tí; ¡Jesús, qué niño! Un principito no debe jugar de ese modo...

El infantito abrió los ojos asombrado.

Luego, a instancias de su aya, rezaron en alta voz sus oraciones de la mañana.

El eco de su dulce vocecita resonaba en suave murmullo bajo la elevada techumbre de la entapizada estancia, emitiendo sus boquitas de querube las palabras santas del *Bendita sea tu pureza*.

Vistiéronlos. Y una vez vestidos acercáronse al balcón, mirando hacia un jardín público donde jugaban con regocijado alborozo una porción de niños de su edad.

Los príncipes miraronlos con envidia.

«¡Qué bien aquellos niños! ¡cuánto jugaban!»

Y ellos allí, como presos en aquel palacio mayor que algunos pueblos, pero... al fin dorada cárcel



BUENOS AIRES.—Las autoridades saliendo de los funerales

donde sus expansiones infantiles ahogábanse en el ambiente ceremonioso de la etiqueta palatina.

Tanto miraron al jardín, y tanto suspiraron al ver jugar a los niños aquellos, que su aya conoció en los azulados y expresivos ojos la revelación de unos deseos ingentes de jugar también.

Preguntóles con severa entonación:

—¿Querrias jugar con aquellos niños, quizá? ¿ir a aquel jardín?

Los niños comprendieron.

—No, no...—rectificaron:— A aquel jardín no, Condesa. Al jardín del palacio sí...

La aristócrata hizo un gesto negativo.

Tampoco. Era muy pronto para eso. El médico de sus altezas lo había prohibido, aduciendo, que el relente de la mañana podía perjudicar a los príncipes dañando su salud preciosa. Pronto el calor sería excesivo... Saldrían al atardecer, que la temperatura es más benigna.

Los augustos niños quedaron mustios y cabizbajos, mirando con pena los alegres juegos de aquellos niños que disfrutaban de un placer que ellos, con toda su realeza, no podían disfrutar.

Luego llegó la tarde con sus brisas tenues y suaves perfumes.

El sol ya se hallaba muy próximo a su ocaso.

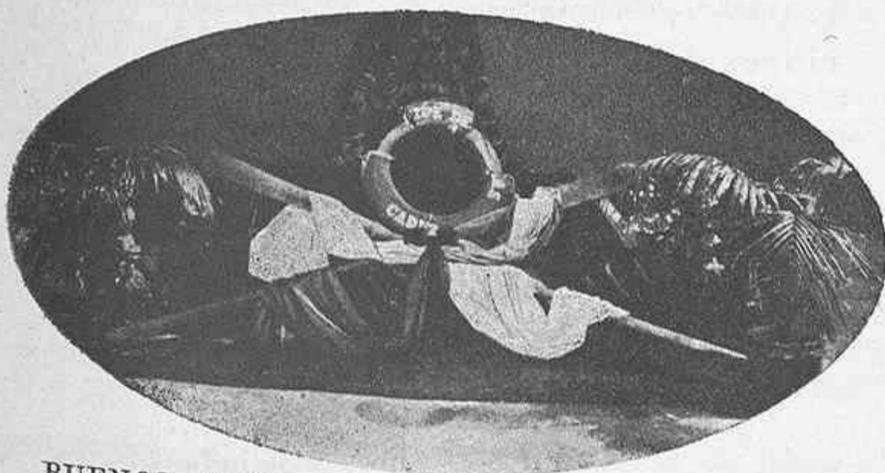
Los pájaros gorjeaban en regocijados trinos sobre los copudos árboles del jardín real...

Era la hora destinada a paseo para los príncipes. Estos al fin salieron del palacio, recibiendo en sus pechos el hálito bienhechor de la oxigenada brisa.

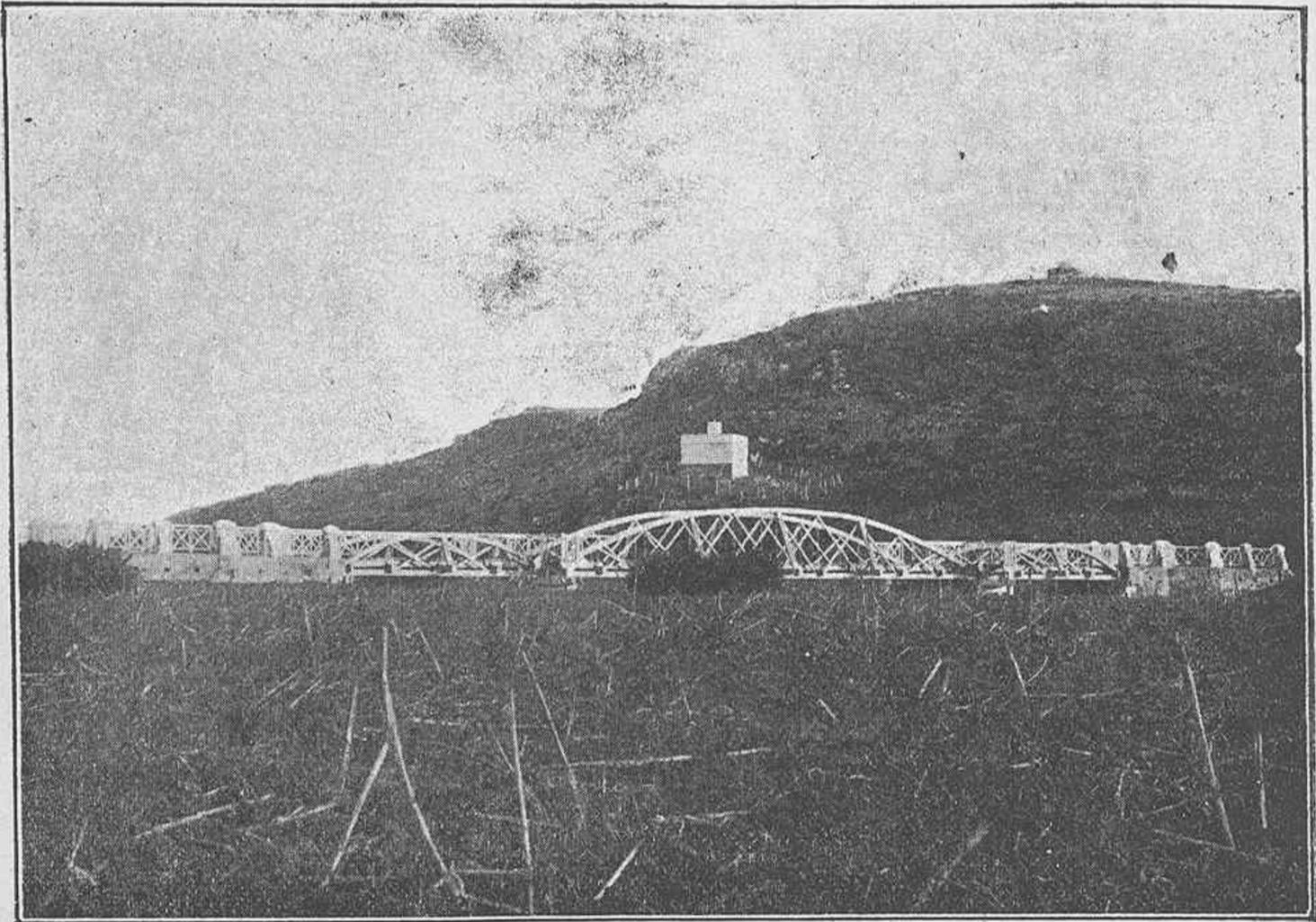
Brillaron sus ojos con destellos de alborozo; tiñéronse de arboles sus rosadas mejillas, e inquietos como pajarillos corrieron y saltaron con infantil regocijo... que fué interrumpido por un «Cuidado, niños,» que su aya lanzóles tronchándoles sus conatos de algazara.

Una mariposa de polícromos colores, al oír a los príncipes que se acercaban riendo, voló asustada llenando la vista de los niños de admiración suprema.

Los niños quisieron cogerla. Seguíanla con enardecido afán a través de arbustos, lilas, rosales... imitándola en sus bruscos virajes; llegándose a ella



BUENOS AIRES.—Restos de un salvavidas del «Príncipe de Asturias» entrelazados con la bandera española.



Africa

cuando, viéndola posada en alguna flor, creían fácil empresa atraparla. Pero su decepción era grande al ver cómo, sagaz, burlaba su afán infantil huyendo otra vez por el espacio.

Al fin desistieron. Y fijos en el último lugar donde los quedara burlados la linda mariposa, viéronla melancólicos alejarse, extendidas sus bellas y polícromas alitas...

Continuaron su alegre paseo por el vergel real. Y al llegar cerca de una fontana pura—que dijo el poeta,—cuyas cristalinas aguas bañaban el verdoso encespado de una glorieta, hallaron los infantes a dos hijos del jardinero revolcándose en plácido alborozo de sus almas juguetonas.

Los reales niños imitaronlos. ¡Es tan fácilmente contagioso el alborozo y la alegría en la infancia...! ¿Por qué, pues, podría nadie asombrarse de que aquellos niños, aunque engarzados por vinculos consanguíneos a una dinastía de reyes, sintiesen en sus almitas el regocijado anhelo de una diversión placentera? Nada más natural que eso. Y por ello los príncipes, sugestionados por las risotadas de los que algún día serían súbditos suyos, tomaron parte en aquellos juegos de los cuales todos hemos disfrutado.

Mas no gozaron mucho de aquel placer. Otra vez, y como sucedió otras muchas, los niños-príncipes fueron turbados en sus expansiones por la rigurosidad de su real nacimiento.

Y como siempre la hoz tajante de su regocijo fué la advertencia ceremoniosa y fría de su aya que ahora dijo:

—Niños, niños: Tened cuidado en jugar así, os podreis desgraciar...

Y otra vez la misma cantinela.

«Estos juegos no son dignos de vosotros.»

Los príncipes cesaron en sus juegos. Y cuando subían al coche que de cerca los había seguido, al sentarse en los mullidos almohadones, miraron con

envidia a los retozones chicuelos que seguían jugando....

La noche silenciosa y lóbrega sucedió al día claro y bullicioso.

Los príncipes fueron acostados en sus doradas cunitas. Rezaron sus oraciones, durmiéronse..., y el aya, velando su sueño, oyóles balbucear soñando:

—¡Los niños!... ¡Qué bién están los niños! ¿Por qué seremos príncipes?

*Julio Caballero.*



El día 17 del pasado mes de Julio murió en Madrid confortada con los Santos Sacramentos D.<sup>a</sup> María del Pilar Montes de Escriña, cuyo eterno descanso recomendamos a las oraciones de nuestros lectores.

A sus familias y muy en especial a sus hijos D. José M.<sup>a</sup>, D. Jaime y D. Rafael Escriña antiguos alumnos del Colegio de Gijón los dos primeros y actual el último, enviamos nuestro más sentido pésame.

R. I. P.

## La Ciencia Química y la Vida Social

Conferencias de vulgarización científica dadas en el Paraninfo de la Universidad de Valencia, por el R. P. Eduardo Vitoria, S. J., Doctor en Ciencias y Director del Laboratorio Químico del Ebro.— Un tomo de más de 300 páginas, tamaño 20 por 13 centímetros y 88 láminas impresas en papel couché. Precio: 3 pesetas en rústica, y 3,50 encuadernado en tela con elegancia.

Obra interesantísima y de gran actualidad es la que del conocido químico P. Eduardo Vitoria, S. J., anunciamos.

Con lenguaje claro y abundantes figuras, el P. Vitoria vulgariza los tesoros que la Química encierra y se esfuerza para avivar más y más la afición al tan necesario, hermoso y remunerativo estudio de las ciencias químicas, demostrando que son el eje alrededor del cual gira la prosperidad de la Patria.

Los temas que desarrolla para el logro del fin propuesto, cautivan por su interés y descubren extensos horizontes.

Estudia en primer término el P. Vitoria con alto espíritu patriótico, que alienta en todas las páginas de su última notable obra, las riquezas que guarda el suelo patrio y la manera cómo deben ser aprovechadas para que, desarrollándose las industrias y aumentando la producción, contribuyan a la vida y al progreso nacionales.

Enseña en las siguientes conferencias que las industrias regionales o propias de cada comarca tienen vida próspera si se fundan sobre base científica, pues ella les enseña a aprovechar los tesoros encerrados en el propio país o región.

Y fijándose muy especialmente en la industria agrícola, base principal de la riqueza española, señala cómo, abandonando rutinas, ha entrado por caminos enteramente científicos, y la imperiosa necesidad de cooperar a la divulgación de los conocimientos químicos y a la protección del estudio de esta ciencia, de cuyos adelantos tan grandes provechos reporta la agricultura. Sabido es que a la Química se deben los abonos más necesarios a las plantas y que esta ciencia es la encargada de resolver las trascendentales cuestiones de la potasa y del nitrógeno, como ha resuelto la de vencer no pocas enfermedades que amenazaban de muerte a algunas de las principales fuentes de riqueza agrícola.

Demuestra que la defensa nacional puede ser garantida por los progresos que la Química introduce en los explosivos, los que estudia con detalle, explicando al propio tiempo las notables mejoras e importantes adelantos introducidos en fechas recientes en nuestras fábricas nacionales de Granada, Murcia, Oviedo y Toledo; la lectura de este capítulo de la importante obra, hace concebir las más lisongeras y fundadas esperanzas acerca del iniciado resurgimiento del poderío español.

Dedica otro de los más importantes capítulos de la obra a estudiar los grandes adelantos y beneficios que deben a la Química la Higiene social y la Terapéutica; los Médicos y Farmacéuticos

leerán con gusto y provecho una sinopsis de las estrechas relaciones que los enlaza con los estudios químicos modernos.

En la última Conferencia expone cuanto debe a la Química la vida doméstica, y es tanto que hoy la vida se nos haría imposible sin el concurso de los adelantos químicos.

«La Ciencia Química y la Vida Social» es libro de lectura instructiva y amena: los hombres de ciencia, los industriales, los amantes de la patria, sacarán provecho de sus nutridas páginas; los padres procederán con acierto poniéndolo en manos de sus hijos jóvenes, pues «La Ciencia Química» es libro que descubre horizontes vastísimos y despierta provechosos entusiasmos, amor al estudio y al trabajo y afición a industrias, cuya necesidad de desarrollarlas evidencia el docto autor.

Y para que a todos interese este libro que no dudamos en calificar de patriótico, las señoras hallarán, sobre todo en la sexta Conferencia que les está especialmente dedicada, un arsenal de conocimientos provechosos y la expresión de los más dulces sentimientos que espontáneamente florecen en las intimidades del hogar.

Para los pedidos dirigirse a la Librería y Tipografía Católica Pontificia, Pino, 5, Apartado 231, Barcelona, y a las principales librerías de España y América.

---

## La intimidad de Dios

Elevaciones dogmáticas, por el

P. Carlos Sauvé, S. S. Versión de la 11.<sup>a</sup> edición original, por F. M. E. — Un tomo en 8.<sup>o</sup> de 33 páginas, en rústica, ptas. 3; en tela, ptas. 4.

Se ha propuesto el P. Sauvé en este libro, continuar dignamente las Elevaciones dogmáticas publicadas con los títulos de «Jesús íntimo» y «El Sagrado Corazón de Jesús.»

Si en los anteriores libros mostró el autor su privilegiado talento para vulgarizar y hacer sentir los más íntimos arcanos del Dogma y de la Teología, en éste bien podemos afirmar que se excede a sí propio, introduciendo al lector en el conocimiento de las Divinas Personas con tanta unción, que su lectura nos ha recordado muchas veces lo que decían los discípulos de Emaús: ¿Por ventura no ardía nuestro corazón cuando nos hablaba (el Señor) en el camino y nos interpretaba las Escrituras?

Dice el Señor que la vida eterna consiste en conocer al Padre y a Jesucristo a quien envió como Redentor. Y el Espíritu Santo se llama *consolador*. Y ciertamente, en la lectura y meditación de estas páginas, se halla una fuente de consuelo, en medio de las amarguras del presente; y un estímulo tan grande para ejercitar las más altas virtudes cristianas, que bien podemos decir que muestra en sus páginas la verdadera y eterna vida.

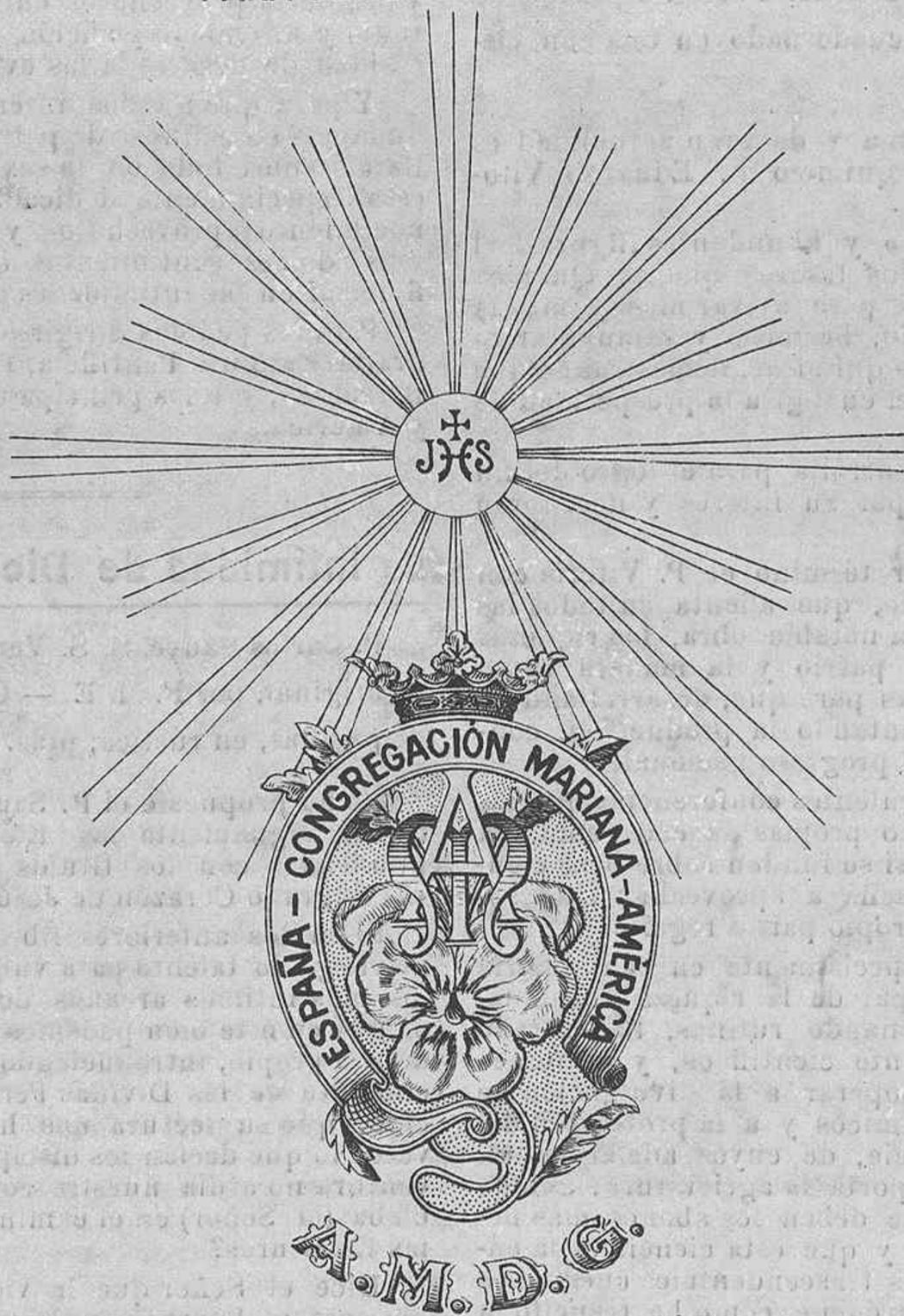
Los sacerdotes hallarán en él un tesoro de predicación y meditación, y todos los fieles de regular ilustración, una de las lecturas más apropiadas para elevar su alma y dirigirla a las virtudes de la vida unitiva, donde se esconde la *parte mejor* y la más cumplida felicidad, ya desde este mundo.



# PAGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

PARA JÓVENES ESCOLARES



## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA			ULTRAMAR	
<i>Un año.....</i>	6	<i>Pesetas</i>	<i>Un año.....</i>	7 <i>Pesetas</i>
<i>Número suelto.....</i>	0,60	»	<i>Número suelto.....</i>	0,75 »
COLECCIÓN COMPLETA:			COLECCIÓN COMPLETA:	
<i>Cada año.....</i>	4	»	<i>Cada año.....</i>	5 »

FRANQUEO CONCERTADO

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32.—GIJÓN